Hacer una carrera universitaria implica un costo inimaginable.

Las finanzas han sido un instrumento usado para el bien y para el mal por individuos, empresas y naciones.

Son muchos los tratados y ensayos de historia que han intentado descifrar qué mueve la humanidad, por qué unas civilizaciones progresan y se desarrollan distintos a otras o por qué en unos países se vive mejor que en otros. El historiador, experto en finanzas y profesor de la Universidad de Yale, William Goetzmann, llega un punto más lejos en el análisis. Para él, la evolución financiera ha sido condición necesaria, aunque no sea suficiente, en el devenir de la historia y también de un egresado de la educación superior. Las finanzas permiten definir el valor de los proyectos en el tiempo y como dijo Jean-Louis Hervé Thibeaud un eminente profesor Haitiano, hoy en día, el tener determina el ser. En poca palabras: "*Empieza a decirme lo que tú posee antes de decirme quién que tú eres*".

Hoy en día, todas las universidades se identifican con el mismo lema: "Somos una institución sin fines de lucro". Sí, de pantalla los son. Sin embargo la tela de fondo del cuadro es



Lic. Benoit Sanon

una institución de lucro sin fin.

Son varios los temas en los que resulta fundamental reconocer las implicaciones de la educación superior. No necesariamente en orden de importancia, el primero se refiere al efecto que tiene la educación superior como mecanismo de movilidad social y económica.

Un joven que tenga educación superior aspirará a un salario en promedio del doble de aquél que sólo cuente con educación media superior. Pero hoy en

día, el estudiante del sexto de bachillerato piensa primero encontrar un trabajo para después trabajar visto que sus padres no pueden alcanzar pagar la universidad si no tienen ellos un buen trabajo.

La decisión no es fácil, pues no solo se trata de determinar qué van a estudiar, sino también si sus familias podrán enfrentar los costos de una matrícula que año tras año será más costosa. Y es que para una familia de bajos y medianos recursos, la posibilidad de que su hijo acceda a estudiar en una institución privada de alta calidad es limitada.

Ciertamente hay carre-ras y universidades que son más caras que otras. Por ejemplo, Medicina es actualmente la carrera más costosa en el país. Ahora bien, el problema es que una carrera puede costa una cantidad de dinero en X universidad mientras que la misma carrero cuesta cinco veces más en Y universidad. Al final, va estudiar la misma carrera, obtener el mismo título a precio con una distancia abismal porque no todos pueden acceder a cualquier universidad. En términos de dinero, estudiar en una universidad privada sin tener en cuenta otros gastos como manutención, transporte, fotocopias y alimentación a lo largo de ese tiempo resulta casi imposible para el pobre. Es por eso que la educación significa no sólo un esfuerzo en materia de estudios y tiempo invertido, sino también en dinero.

Eso quiere decir que enviar a un hijo a la universidad es un privilegio que se da por descontado para las elites, un motivo de orgullo que se paga con gran sacrificio en las familias de clase media y un sueño prácticamente inalcanzable para los pobres.

¿Quiero decir que la educación debería ser gratuita al nivel universitario? Ni mucho menos. Pero yo entiendo que las universidades se están yendo al extremo económicamente y aunque digan que son instituciones sin fines de lucro, no tienen sensibilidad en cuanto al futuro de la juventud y por ende de la nación. Yo no ignoro que la calidad se obtiene a un gran precio, como dice un refrán haitiano, “lo que

huele bueno cuesta caro". Sin embargo, creo también que las universidades tienen que tener una toma de conciencia.

¿A caso, dependiendo del costo de las carreras, ellas repre-sentan ya la garantía de acceder a un mejor salario o a que se recupere la inversión financiera que implicó el pago de colegiaturas? O más bien ¿La institución educativa tiene la capacidad de para vincular realmente a los estudiantes con el mercado laboral?

Por el precio que tienen las universidades privadas, ellas tienen que tener una estructura de remuneraciones de los egresados porque, no es verdad que un egresado de la universidad va aspirar a suelditos inferiores a los costos promedios de las colegiaturas que pagaron.

En conclusión, los costos de la educación hoy representan un aspecto que gravita sobre los ingresos de las familias. Los gastos educativos han aumentado su participación en el gasto de las familias, tanto por un mayor acceso como por el hecho de que la inflación educativa aumenta más rápido que la inflación general en los últimos 20 años.

Éstos, como la mayoría de los temas importantes para el país, requieren de la conjunción de acciones de política pública y de la participación del sector privado junto con la academia y la sociedad. Reflexionar crítica y constantemen-te para encontrar me-canismos que abonen a las soluciones de los problemas es funda-mental. Y yo me pregunto, si la situación sigue así, ¿no sería mejor invertir el dinero en negocio en vez de educación y así tener más libertad y más posibilidad de ganar más dinero?